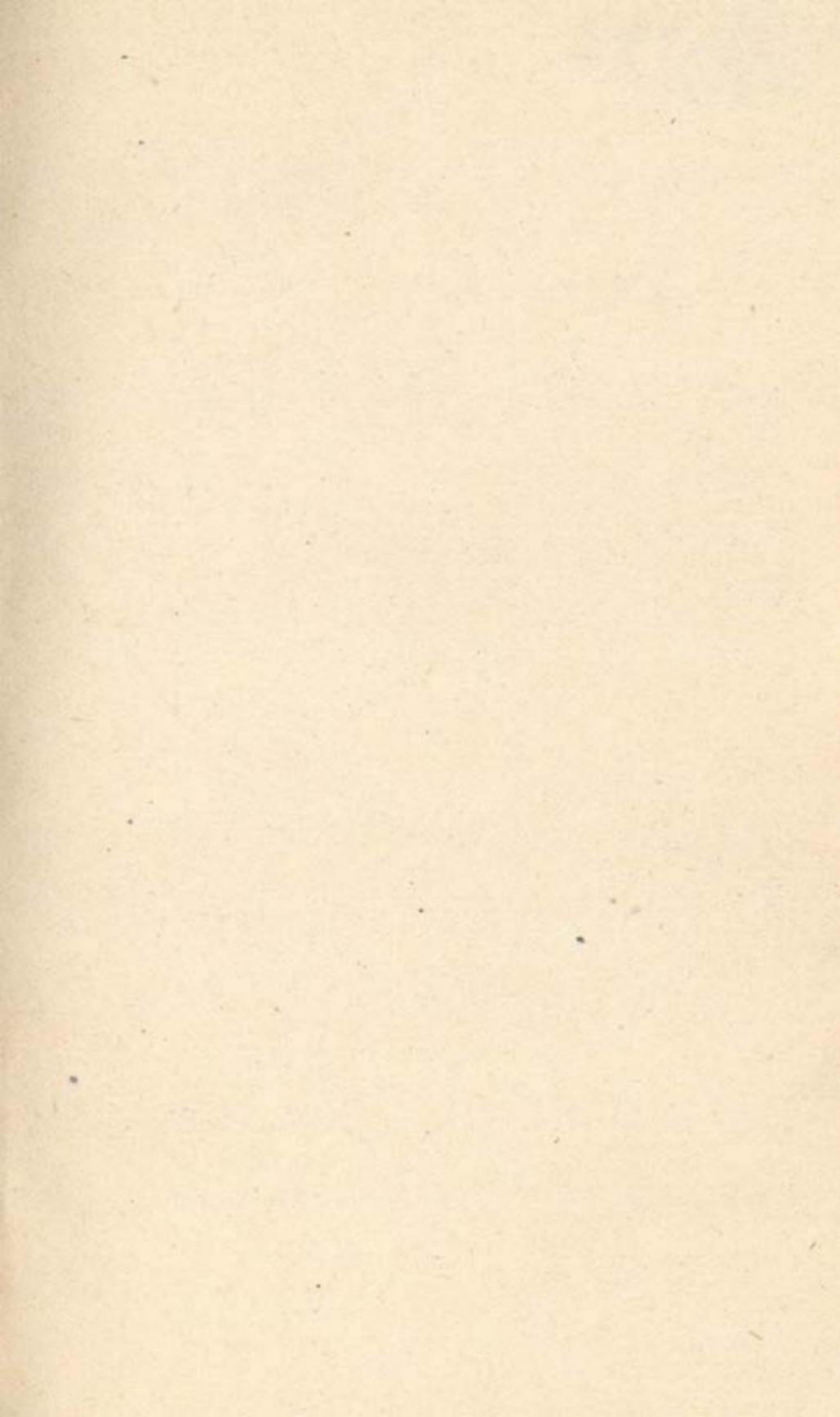


A-C.87/1

LEANNORIAN

24 pag incluso portada



A-Caj 37/1

R
47241

LA NORIA TRISTE,

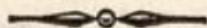
ó

LOS TRES NIÑOS AHOGADOS

EN UNA DE LAS DEL RETIRO.

CANTO LÍRICO

DE D. J. B. A.



EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1824.

Se vende en el despacho de la misma.

LA MORIA TRISTE

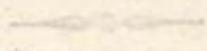
DE

LOS TRES NIÑOS ANAGADOS

EN UNA DE LAS DEL INTINO

CANTO LINGO

DE D. J. B. A.



EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1824

Se vende en el despacho de la



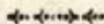
ADVERTENCIA.

La desgraciada ocurrencia de la muerte de tres muchachos hermanos (dos de ellos gemelos , de once años , y el otro de nueve) que perdidos primero de la casa de sus padres , parecieron luego ahogados en una de las norias del Retiro , produjo en todo Madrid un sentimiento general ; y siendo este particularmente simpático al corazon del Autor , recientemente-

te lastimado de un golpe semejante, le inspiró el ligero rasgo siguiente, que dedica á todos los que saben á prueba de cuánto dolor es para un padre la inesperada pérdida de los hijos.

LA NORIA TRISTE.

CANTO LIRICO.



Vida, vida infeliz, centella leve
En estambre sutil cebada y presa,
Que el soplo mas fugaz turba y conmueve,
Pronta á exhalar en mísera pavesa:
¿Quién á gozarte sin temor se atreve,
Viéndote amenazar de igual sorpresa,
Cual en la edad de tristes desengaños,
En el error de los floridos años!

*

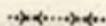


(6)

De las mismas borrascas combatidos
Cuantos de la existencia el golfo aramos,
Robados á la muerte entre escondidos
Escollos son los días que gozamos:
Ella nos amenaza aun no nacidos,
Ella mece la cuna en que lloramos;
Armas siendo, al vivir, de sus rigores
Igualmente placeres y dolores.

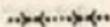
Con loca imprevisión y alegre risa,
Entre los juegos que inocente emprende,
El enjambre pueril sortea y pisa
Los lazos que á sus pies la muerte tiende.
Ni del peligro su razón le avisa,
Ni el temor cauteloso le defiende;
Juntándose en su boca en un momento
El grito del dolor y el del contento.

Oid de esta verdad el triste ejemplo,
 Y del paterno amor la amarga suerte,
 Que otro mas lastimero no contemplo
 Ofrezcan los anales de la muerte;
 La lira que á tan triste asunto templo
 Es imposible que con él concierte,
 Mientras dos padres turban sus sonidos
 Con sus desesperados alharidos.



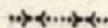
Gozaban ellos del felice estado
 Con que fecundidad á amor corona,
 De ocho hijos bellos en el cerco amado
 Viendo reproducida su persona:
 Premio eran dulce al paternal cuidado
 Nativas gracias, que la edad sazona,
 Y el venturoso hogar en cada dia
 Sembraban de deleite y de alegría.

Cada instante con éxtasis miraban
 Esta guirnalda fiel de sus amores,
 Bendiciendo á los cielos que abrigaban
 Con dulce influjo á tan hermosas flores.
 Mas ¡ay! los infelices no pisaban
 Este ovillo de espinas y dolores,
 Laberinto fatal, lleno de azares,
 Donde para un placer hay mil pesares!!



Pues ¿por qué confiar en su ventura,
 Por mas que les mostrase alegre frente,
 Cuando el genio del mal la mas segura
 Busca, en que se haga su furor patente!
 A par del huracan, que en la espesura
 De las selvas lanzado de repente,
 Bramando dobla débiles arbustos,
 Y arranca enteros árboles robustos.

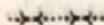
En una, de estos dias, tarde aciaga
 Tres de aquellas de amor flores sencillas,
 Con la accion que mas tierna al alma halaga,
 Abrazaron del padre las rodillas;
 Dos de ellos, de himeneo doble paga,
 En una misma cuna, unas mantillas
 Vistieron; y por ser juntos nacidos
 De los dichosos padres mas queridos.



» Padre, padre, á sus pies le dicen ellos,
 » Hoy fue la aplicacion nuestra dichosa,
 » Pues con seguro pulso y rasgos bellos
 » Hemos hecho la plana mas hermosa:
 » Contento está el Maestro; y entre aquellos
 » Que aprecia en mas nos da cabida honrosa;
 » Contento tú tambien, con mano justa
 » El premio nos darás que mas nos gusta.



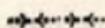
» Déjanos hoy salir al campo ameno
» En placentera union y hora temprana,
» Pues nos convida el cielo mas sereno,
» Y la pradera á nuestros juegos llana,
» Vendrá el pequeño Andres, de gozo lleno ;
» Y mas nosotros, viendo cual se afana
» Buscando al grillo , que en la yerba se halla,
» Y canta al paso , y perseguido calla.



» Divertidos los tres , gustoso alarde
» De tu indulgencia y nuestra dicha haremos :
» Vamos , déjanos ir , que se hace tarde,
» Y mas breve á tus brazos volverémos :
» Que á la merienda madre nos aguarde ;
» Y á nuestras hermanitas les traerémos
» Cierta yerba que llaman sensitiva ,
» Que, como ellas modesta, el tacto esquivá.

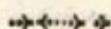


Al blando ruego el padre no resiste,
 Y les concede la fatal licencia,
 Aunque venciendo un sentimiento triste,
 Que el corazon opone á aquella ausencia.
 » Al fin , les dice , pues placer me diste ,
 » Justo es que os muestre yo correspondencia :
 » Hijos , partid , y que al caer del dia
 » Vuelva á mi casa en vos nueva alegría.



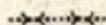
» Siempre juntos marchad , y enmedio vaya
 » El delicado Andres , porque oportuno
 » El ímpetu de entrambos tenga á raya ,
 » Que por gemelos , aunque dos , sois uno.
 » Ni os pareis en corrillos , ni deis vaya
 » A ciego ni á lisiado , ó pobre alguno ;
 » Sino el prado buscad que con sosiego
 » Se brinde grato á vuestro amable juego."

Así les dice, y la palabra blanda
 Apenas suena en el pueril oído,
 Cuando ya aparta la gozosa banda
 La leve planta del umbral querido.
 Y de su ciego gusto en la demanda
 Ya la anchurosa calle han recorrido
 Que al arco excelso va, que á la memoria
 Del tercer Cárlos es arco de gloria.



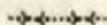
Ya del Prado las frescas alamedas
 Atraviesan con pasos diligentes,
 Al sordo ruido de las raudas ruedas,
 Que se confunde al de sus claras fuentes;
 Dorados trenes, matizadas sedas,
 La gala, el lujo en sexos diferentes,
 Nada para á los tiernos jovencillos,
 Que otros gustos los llaman mas sencillos.

Ya, en fin, los lleva su veloz carrera
 Hasta el viejo porton, y antigua plaza
 Cercada del palacio, que antes era
 De ambos Filipos de la Austriaca raza.
 Entran: mas ¡ ay! sin ver la Parca fiera
 Que oculta en el umbral los amenaza,
 Murmurando con son ronco, indistinto:
 » Ya no es vuestro el salir de este recinto. »



Mas los incautos pasan de corrida
 Sin refrenar los juveniles fuegos,
 Que si hay errores en la humana vida
 Los de la tierna edad son los mas ciegos.
 ¡ Oh cuántos sitios la mansion florida
 Brinda al deleite de sus caros juegos!
 Verdes alfombras, prados florecientes,
 Secretos bosques y graciosas fuentes.

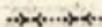
Mas sus encantos nada les inspiran;
 Ni á detenerlos basta aun el rugido
 Del leon, que á los libres que le miran
 Espanta aprisionado, y no vencido.
 Ni el blando movimiento con que giran
 Por el lago sereno y extendido
 Los ánades con patas coralinas,
 Dividiendo las aguas cristalinas:



Ni el canto de amorosas filomenas,
 Que entre árboles modula acorde y vario,
 Y en que el dulce embeleso de sus penas
 Encuentra el cortesano solitario,
 Les mueve á entretenerse en las amenas
 Sombras; sino que buscan al contrario
 Seco y desierto un montecillo oculto
 Del vasto parque en el confin inculto.

Alli encuentran los tres su paraiso :

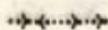
Alli fijan el pie, donde natura
 Parece que olvidar de enojo quiso
 Toda frondosidad, toda verdura:
 Solo á diez arbolillos da permiso
 De ostentar su pobreza y su tristura
 En torno de una noria carcomida,
 Inútil para dar al campo vida.



Mas como alli se ven solos, y dueños
 De explayar su traviesa fantasía,
 Empiezan vivos, sueltos y risueños
 Sus juegos entre gritos de alegría;
 Ya entre sí se estimulan con empeños
 De agilidad y loca valentía;
 Ya en dar carreras, ya en saltar se huelgan;
 Ya á los débiles árboles se cuelgan.



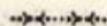
Gozaban con un júbilo infantino,
 Bien lejos de pensar los inocentes
 Que aquel fiero ministro del Destino
 Volando andaba encima de sus frentes,
 Que fue sombra importuna en su camino;
 Y que hasta sus caprichos imprudentes
 Eran traidoras redes que él tendía
 Para volver en llanto su alegría.



Aparte de ellos el pequeño hermano
 En su menuda caza se ejercita,
 Buscando un negro grillo que cercano
 Con ala trinadora el canto imita.
 De ambos gemelos el esfuerzo vano
 La vieja noria al movimiento incita,
 Que entorpecida con revueltos lazos
 Burlaba el brío de sus tiernos brazos.

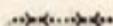


Cansados dejan la palanca tosea,
 Por acercarse hácia la obscura sima
 Que el agua escasa da profunda y hosca
 Al torno agotador que rueda encima:
 Haciendo que, á la par que en él se enrosca
 La acuátil carga, trabajoso gima:
 Tanto se hunde en los senos de la tierra
 Lo que el gran socavon profundo encierra.



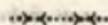
Y, ya en el suelo afirman la rodilla
 Por no escurrirse en el movible escombro;
 Y ya puestos de bruces en la orilla
 La negra poza observan con asombro:
 »¿No ves cómo resuena si uno chilla?
 »¡Cuál tu nombre repite si te nombro!"
 (Dice el uno); y gritando »¡Paco, Paco!!"
 Paco, Paco, repite el fondo opaco.

Entretanto del Hado el monstruo horrible
 De su vista feroz no los perdía,
 Y alto sobre la noria, aunque invisible,
 De sus odiosas alas la cubría:
 Los ojos, de que un rayo el mas terrible
 Hacia el fondo del agua dirigia,
 En él reverberaban rutilantes
 Cual dos claros carbuncos ó diamantes.



Al resplandor que vieron de repente
 Los dos gemelos luego se alborozan:
 » ¿ Qué será aquello, dicen, reluciente
 » Que, no la mano, mas los ojos gozan?
 » Joya será perdida incautamente,
 » Que aqui los tiempos con rigor destrozan:
 » Gusto fuera cogerla, y dar con ella
 » Dulce sorpresa á nuestra madre bella.”

» No tan baja está, no, dice un hermano,
 » Como parece el agua; yo respondo,
 » Que colgado en la rueda de una mano
 » Con la otra bien podré llegar al fondo."
 Y, sin pensarlo mas, se lanza ufano
 A la rueda, y bajándose en redondo,
 Con un brazo á la máquina se prende,
 Y con otro la joya alzar pretende.



El rostro de la furia centellea
 Con brillo, que en el agua mas resalta.
 El jóven desde el cuévano vocea
 » Acude, hermano, ven, poco me falta;
 » Si tú me ayudas nuestra es la presea."
 Este al punto á la rueda tambien salta,
 Y librando su cuerpo al aire vano
 Su brazo añade al brazo del hermano.

Mas ¡ ay ! que duramente estremecida
 Al peso de ambos la ruinosa rueda
 La débil mano que á ella estaba asida
 Al áspero temblor hace que ceda :
 Baján los dos con mísera caída
 Sin que hermano valer á hermano pueda ,
 Y unidos de la sima en lo profundo
 Juntos , como al nacer , salen del mundo .



El hermanillo Andres , que al gozo atento
 De cautivar sus grillos solo andaba ,
 Cuando en su oído el último lamento
 De sus tristes hermanos resonaba ,
 Corre desatinado y sin aliento
 A donde el ominoso pozo estaba :
 La boca sin gemir yerta de espanto ,
 Los ojos sin llorar brotando llanto .

Duramente extendidas adelante

Las manitas y brazos ternezuelos,

Corre; pero no mide el tierno infante

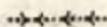
El término falaz de sus anhelos:

Llega, y propasa el borde, y al instante

Pierde apoyo y favor de tierra y cielos;

Y al sepultarle el pozo, aun de él salia

La cariñosa voz de » ¡Ay madre mia!! »



Grito que alborozó á la furia alada

Con bárbaro placer, y el vuelo alzando

Estremece la atmósfera turbada

Cual de buitres voraces negro bando;

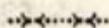
Y antes de hundirse en su infernal morada

Miró al pozo fatal, y vió espirando

Los tres hermanos darse en ciegos lazos

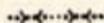
Los mas forzosos y últimos abrazos.

A veinte estados de la tierra hundidos,
 Robados á la luz del dia claro,
 El agua les sofoca los gemidos,
 Y los tres mueren sin favor ni amparo.
 ¡O de un padre infeliz hijos queridos,
 Cuánto su tierno amor os cuesta caro!
 ¡Ojalá fuera menos su indulgencia,
 Y nunca os diera la fatal licencia!



¡Qué ha de hacer cuando vea que se pasa
 El instante, que anhela cuidadoso,
 De que volvais á la paterna casa
 De su prole á cerrar el cerco hermoso!!
 ¡Cómo esa pobre madre pondrá tasa
 Al dolor, cuando el velo pavoroso
 Tienda la noche; y, al cerrar su puerta,
 Vuestra atroz perdicion dé ya por cierta!!!

La desesperacion á la esperanza
 Sucederá en sus pechos anhelosos,
 Que á placer dejará su dura lanza
 Clavada al corazon de ambos esposos;
 A cuanto el eco de su voz alcanza
 Llenarán de alaridos dolorosos,
 Y sus ojos al llanto siempre abiertos
 En vano os buscarán vagos é inciertos.



¡En tanto á toda madre esta memoria
 Turbará en los vergeles del Retiro!
 Ni el triste altillo y la funesta noria
 Verá sin tributarle algun suspiro.
 ¡Y mas si su ventura hace ilusoria
 Tragedia igual; cual en mi suerte miro,
 Que tambien lloro prendas harto amadas
 En tierna flor y sin sazon robadas!

Arboles, que cercáis el tosco asiento
En que de tanto mal fuisteis testigos,
No consintais en vos canoro acento,
Mostrándoos siempre del silencio amigos;
Obeliscos del triste monumento,
Y de vanos curiosos nunca abrigos,
Los padres solo en vos su nombre graben,
Que son los que llorar los hijos saben.







1066930

